

Antonio Barrera

PROFUNDIZANDO EN LOS ÓRDENES DEL AMOR



Profundizando en los Órdenes del
Amor

Profundizando en los Órdenes del Amor

En todo sistema familiar existen lealtades que la mayoría de las veces son arcaicas, porque llevan a sus miembros a sufrir de manera absurda.

Fue este amor y lealtad lo que Bert Hellinger observó en la práctica de las Constelaciones Familiares. Descubrió que es un 'amor ciego', 'arcaico o infantil', el que impulsa a todo un sistema familiar a perpetuar destinos trágicos en forma de repeticiones

Hellinger descubrió que existen ciertos órdenes que, al ser respetados, conectan a quienes los siguen con la vida, brindándoles poder y libertad para dirigir su propio destino.



Dichos órdenes fueron los que dieron origen a un nuevo enfoque de las constelaciones familiares que otorga poder y fuerza



Introducción a las constelaciones familiares

Detrás del amor ciego se esconde una profunda transgresión al amor auténtico y una intensa lealtad al clan familiar, lo que provoca la repetición inconsciente de destinos trágicos:

- Excluir a un miembro de la familia por haber hecho algo considerado 'malo o indebido', como quedar embarazada sin casarse, por exigencia familiar, conflictos o enfermedad.
 - Asumir la responsabilidad de cuidar a los padres o enfermarse por lealtad a ellos, pensando internamente 'mejor yo que tú'.
 - Permanecer soltero(a) para cuidar y atender a los padres.
 - Rechazar a uno de los padres por lealtad al otro.
 - Guardar resentimiento hacia los padres u otros miembros de la familia.
 - Dar en exceso en una relación de pareja, minimizando al otro.
 - No respetar a las parejas anteriores de una ex pareja.
 - Desacreditar a la pareja delante de los hijos.
 - No reconocer el lugar de los hijos de un matrimonio anterior de la pareja.
-

Introducción a las constelaciones familiares

Hay tres leyes que le dan ese orden, ese cauce, esa contención al amor, para que fluya, riegue la tierra y la fructifique en vez de perderse.

- 1.LEY DE LA PERTENENCIA
- 2.VINCULACIÓN Y JERARQUÍA
- 3.EQUILIBRIO ENTRE EL DAR Y RECIBIR

Todos los miembros de una familia tienen derecho a pertenecer y ser parte.

Cada persona que ha formado parte de un sistema familiar, independientemente de lo que haya hecho o dejado de hacer, tiene derecho a pertenecer. Cuando se le excluye, alguien más adelante en la familia siente la necesidad de representarlo con su propia vida.

Ejemplo: Un bebé que muere al nacer, es reemplazado por el siguiente hijo, al ponérsele el mismo nombre.

Esta exclusión u olvido no lo puede tolerar la conciencia familiar, de manera que este segundo hijo no podrá tomar su vida y desarrollarse como individuo. Es posible que sienta depresiones, dificultades de relación, baja autoestima...etc. hasta que no se le dé un lugar al hermano muerto.

¿Y cómo se excluye a alguien del sistema?

A veces, por vergüenza, se excluye a alguien que ha cometido un delito, como robar o matar, o que simplemente no se ajusta a las normas sociales de la época.

Hace medio siglo, una mujer que criaba a su hijo sin pareja era motivo de deshonra para su familia. Hoy, una mujer puede decidir acudir a un banco de semen y convertirse en madre sin necesidad de justificaciones. Las épocas cambian, y lo que antes se consideraba inaceptable o vergonzoso, ahora es plenamente aceptado. Ser madre no depende del estado civil. No hay madres solteras ni casadas, simplemente madres: mujeres que dan vida, y todas ellas merecen nuestro respeto.



A veces por miedo se excluye a una persona

En casos de locura o demencia, la persona es alejada de la familia. También se excluye a quienes, debido al inmenso dolor causado por su pérdida, no se les permitió un duelo adecuado. Muertes prematuras por enfermedad o accidente, abortos, destinos trágicos, o incluso los suicidas, suelen ser silenciados y, de esta forma, también quedan apartados del sistema familiar.

A veces por rencor que queda tras una ruptura de pareja

El progenitor que impide las visitas, no permite que los hijos tengan una foto del otro en su habitación, o critica al ausente esperando que los hijos tomen partido, está negando su derecho de pertenencia al sistema familiar, causando un gran daño.

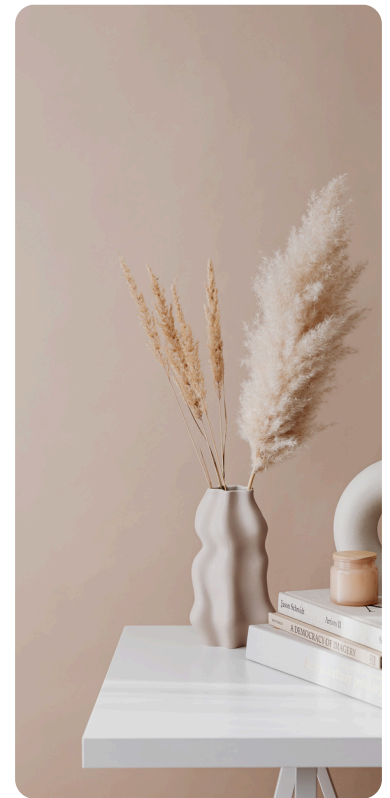
- Un hijo ama incondicionalmente a ambos padres. Cuando uno de ellos habla mal del otro, le rompe el corazón.



Jerarquía

El que llegó primero tiene prioridad.

Todos nacemos dentro de un sistema al que estamos profundamente conectados. Cada miembro de la familia ocupa un lugar según su orden de llegada. Bert Hellinger sostiene que la clave para alcanzar la felicidad es que cada persona ocupe el lugar que le corresponde.



- Los primeros tienen un rango superior al de los que vienen después.
 - Los mayores tienen prioridad sobre los jóvenes.
 - Los padres son los primeros, seguidos por los hijos. En este sentido, se dice que los padres son los grandes y los hijos son los pequeños.
 - El hermano mayor ocupa el primer lugar, seguido por el segundo, el tercero, y así sucesivamente.
 - En la pareja, independientemente de la edad, ambos son adultos y se sitúan hombro con hombro.
 - En las familias donde los cónyuges han tenido parejas anteriores, se deben respetar los lugares de las primeras, segundas o terceras esposas o maridos anteriores.
-

Equilibrio entre el dar y recibir

La vida se sustenta en el flujo del dar y el recibir.

En toda relación entre iguales debe existir un equilibrio entre el dar y recibir. Este es el equilibrio sano entre iguales en todas las relaciones que establecemos, salvo en el caso de la relación entre padres e hijos. Los padres nos regalan lo más grande que se tiene, “la vida”, y esto no puede ser devuelto. En cambio, debemos aceptarlo con todo nuestro corazón y transmitirlo a nuestros propios hijos o proyectos.

Vivimos gracias a la generosidad de nuestros padres, y ese es el desequilibrio natural que permite que la vida continúe.

Los padres ofrecen y los hijos aceptan. En la vida adulta, nos mantenemos saludables y fuertes al intercambiar entre iguales de una manera beneficiosa. Hermanos, amigos, parejas, compañeros de trabajo y todos los círculos sociales a los que pertenecemos, somos iguales. Este es el equilibrio positivo y saludable en el intercambio entre personas. Si siento que me dan, lo agradezco, lo acepto y nace en mí el deseo de devolver un poco más de lo que recibí. Cuando sea posible, en cuanto surja la oportunidad, lo hago realidad. Así, esta relación crece y se nutre continuamente.

